

**Hechos 18:4-18**  
**El rechazo de Pablo**  
**Por Chuck Smith**

*Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. (Hechos 18:4)*

Había muchos griegos que asistían a la sinagoga. Se sentían atraídos por la religión judía, especialmente las mujeres, porque desposaba la pureza. En la cultura griega, las esposas realmente no tenían un papel importante. De acuerdo a los griegos, cada hombre exitoso debe tener una novia para que lo acompañe en sus compromisos sociales, debe tener una concubina para sus placeres sexuales, y debe tener una esposa para dar a luz a sus hijos legítimos. La esposa era para esto; solo para tener a los hijos legítimos mientras el marido, andaba por allí. Alguien tenía que cuidar a los niños. Así que el esposo pretendía que la esposa solo fuera quien cuidara a los hijos, tuviera a sus hijos legítimos así él podía andar de fiesta con sus novias.

Por eso las mujeres se sentían atraídas por la fe judía que enseñaba la fidelidad en el matrimonio y el compromiso en el matrimonio y cómo un esposo debía ser fiel a su esposa. Eran atraídos hacia esto desde la cultura romana y la griega, que realmente veían a la esposa casi inferior a un esclavo. Ellas no tenían privilegios. Por eso les atraía tanto la fe judía. Por eso en las sinagogas, estaban esos griegos que buscaban un estándar superior de vida, así como los judíos que se reunían cada día de reposo.

*Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. (Hechos 18:5)*

Él enseñaba cada semana en la sinagoga. Y ahora que Silas y Timoteo habían llegado a Macedonia, habían traído a Pablo una ofrenda de la iglesia de Filipos. Cuando Pablo escribió su carta a la iglesia en Filipos, en el último capítulo él les agradece por la ofrenda que le enviaron. Y él menciona al principio, ninguna de las iglesias le ayudó excepto la iglesia de Filipos y la fidelidad de ellos para sostener a Pablo en sus viajes misioneros. Y Pablo dice, “No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. (Filipenses 4:17). Así que cuando Silas y Timoteo llegaron con la

ofrenda de la iglesia de Filipos, Pablo comenzó a declarar en la sinagoga a los judíos que Jesús era el Mesías.

*Pero oponiéndose (Hechos 18:6)*

O sea, se metieron en un gran argumento unos con otros.

*y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. (Hechos 18:6)*

Pablo siempre llevó el Evangelio primero a los judíos. En Romanos 1:16, él dice, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Pablo fue primero a los judíos. Cuando ellos lo rechazaron, fue a los griegos. En el capítulo 20, encontramos a Pablo reunido con los ancianos de Éfeso en su camino a Jerusalén, y él les habla acerca de ser inocente de la sangre de todo hombre... versículo 26, “Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.” (Hechos 20:26-27)

Pablo se veía a sí mismo como deudor de Jesucristo. Por el Evangelio que él había recibido, por el poder del evangelio, cómo había transformado su vida, él sentía la obligación de compartir el evangelio con todos los hombres. Y sentía que hasta que no compartiera el evangelio con ellos, él era responsable, que la sangre de ellos estaba sobre sus manos. Pero una vez compartido el evangelio, entonces ellos eran responsables por sí mismos.

En el Antiguo Testamento, el capítulo 18 de Ezequiel, Dios llamó a Ezequiel a advertirle a la gente y él dijo, “Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en

memoria; pero su sangre demandaré de tu mano.” (Ezequiel 3:18-20). Esa era la comisión de Dios para Ezequiel pero Pablo lo tomó para él mismo, sintiendo la responsabilidad, “Soy deudor” (Romanos 1:14), decía él.

Pareciera que nosotros no tenemos ese mismo sentimiento de urgencia de compartir el evangelio con las personas. Pablo sintió esa tremenda urgencia y es la razón por la que él era tan incansable en compartir el evangelio, porque él sentía esa obligación o responsabilidad. “Soy responsable de compartir el evangelio con estas personas y si no lo hago, entonces su sangre estará sobre mis manos. Yo seré responsable por su muerte y eterna condenación”. Así que él estaba realmente presionado con compartir el evangelio porque sentía que una vez que lo había hecho, se liberaba de la obligación, de esa deuda. A su vez, las personas también son responsables tanto de aceptarlo o rechazarlo, pero yo he cumplido con mi responsabilidad de testificar.

El Señor les dijo a Sus discípulos que debían ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Y aquel que creyera y fuera bautizado sería salvo. Aquel que no creyera sería condenado. Pero una vez que hemos compartido el Evangelio de Jesucristo, hemos cumplido nuestra obligación. Dios no requiere de nosotros que argumentemos con las personas acerca de la fe. Dios solo requiere de nosotros que compartamos con las personas la verdad de Jesucristo. Lo que ellos hagan con eso es su responsabilidad. Mi responsabilidad es compartir. Pablo, habiendo compartido, cumplió su obligación y responsabilidad. Él dijo, “Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.” Este era el sentir que Pablo tenía acerca de la responsabilidad de compartir la verdad de Jesucristo.

Él se fue de allí, y entró en la casa de cierto hombre, cuyo nombre era Justo, quien adoraba a Dios, y su casa estaba junto a la sinagoga. (Hechos 18:7).

Probablemente tenía una pared pegada a la sinagoga. Vivía pegado a la sinagoga.

*Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.  
(Hechos 18:8)*

El Espíritu de Dios estaba comenzando a hacer una obra allí en Corinto. El líder de la sinagoga llegó a la fe con su familia, y también muchas personas, y fueron bautizados.

*Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. (Hechos 18:9-10)*

Pienso que Pablo se volvió un poco cauteloso del éxito. Porque donde fuera que predicara Pablo, si muchas personas comenzaban a creer, especialmente de los griegos, los judíos se ponían celosos y comenzaban a levantar toda clase de contiendas contra Pablo. Regresó a Listra y a Derbe y a Iconio y fue el éxito que trajo la subsecuente persecución. Cuando tantas personas comenzaron a creer y bautizarse, él pensó, “El enemigo realmente va a atacar ahora”. Así que Pablo sintió un poco de temor. Por eso el Señor vino a él una noche y dijo, “No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal.”. La promesa de la presencia del Señor, y en Corinto, la protección de que nadie sería capaz de levantar su mano sobre él para herirlo. El Señor dice, “Porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

Corinto era probablemente el lugar más improbable en el que usted esperaría tener éxito en el evangelismo. Dios generalmente obra en esos lugares poco probables. De algunos lugares ellos pensaban, “Oh, será un gran lugar para ir con el evangelio y establecer una iglesia”, y luego no lo es. Algunos lugares, “Oh, amigo, aléjate de allí. Ese es el último lugar en la tierra al que quisieras ir”, y ése mismo es el lugar del que Dios dice, “Yo tengo mucho pueblo allí”.

De lo que no nos damos cuenta es que muchas veces, cuando una persona se hunde en las drogas o el alcohol, u otras cosas, ellos están intentando llenar un vacío interior. Están buscando algo que no pueden definir. En realidad, en lo profundo de cada uno, hay una sed de Dios. Como David el salmista dijo, “Mi alma tiene sed de ti, oh Dios” (Salmo 143:6). Y esto es verdad para cada hombre. Dios ha colocado esa sed interior. En el capítulo 8 de Romanos, Pablo dice que Dios ha hecho al hombre, la criatura,

sujeto al vacío, y esto, por diseño de Él quien lo creó. Dios colocó ese vacío dentro para que el hombre busque a Dios, y encuentre a Dios y logre llenar ese vacío. De ese vacío se refería Jesús en Juan 7:37, cuando en el templo Él clamó y dijo, “Si alguno tiene sed venga a Mí y beba”. Esa sed de Dios. Jesús dice, “Vengan a Mí y beban, estarán satisfechos, encontrarán la respuesta a esa sed”.

Cuando Pablo escribió a los Efesios, dijo, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Él colocó juntos dos cosas muy diferentes, y pensamos, ¿Por qué las colocó juntas? Un hombre embriagado con vino y un hombre lleno del Espíritu. ¿Cuál es la relación? La relación es la persona que está llena con el Espíritu ha encontrado lo que la persona embriagada con vino está buscando. Ese estar lleno, está allí en el Espíritu, en la vida del Espíritu. El Señor le aseguró a Pablo, “Yo tengo muchas personas en esta ciudad malvada de Corinto”.

*Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios. Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, (Hechos 18:11-12)*

Allí en las ruinas de Corinto hoy día usted puede ir al tribunal de juicio donde fue llevado Pablo por los judíos para enfrentar al gobernador, Galión.

*diciendo: Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. (Hechos 18:13-14)*

En otras palabras, si este hombre realmente ha hecho algo malvado, alguna cosa mal, entonces la razón me dice que debo escucharlos y debo juzgarlo por ese asunto.

*Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. (Hechos 18:15)*

Ellos realmente no tenían ningún caso legal contra Pablo. Era solo cuestión de creencias doctrinales. Por eso Galión rehusó tener algo que ver con el asunto y el texto nos dice qué fue lo que hizo con ellos...

*Y los echó del tribunal. (Hechos 18:16)*

Ellos probablemente le gritaban y le insistían que hiciera algo al respecto pero los echaron de allí.

*Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello. (Hechos 18:17).*

De acuerdo a su hermano, Seneca, él era el hombre más amable que haya existido. Él dijo que si alguien merecía ser alabado por su generosidad y amabilidad, era Galión. Aquí se nos dice que no se preocupaba por los asuntos que le traían ante él. Ellos insistían y de esa forma él tuvo que echarlos del tribunal.

*Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto. (Hechos 18:18)*

Él se está yendo para regresar a Jerusalén, a Siria, y luego a Jerusalén, pero él tomó un voto. Era el voto de nazareo. En Números capítulo 6, se dan las reglas para el voto de nazareo. Cuando usted quería mostrar un aprecio especial por Dios, agradecer por las bendiciones de Dios, usted se afeitaba su cabeza y por un período de treinta días o los días que usted dispuso, usted no comería carne ni bebería vino. Y durante este tiempo, era un tiempo de compromiso, completo compromiso con el Señor. Al final de los treinta días, usted se afeitaba nuevamente su cabeza, o sesenta días, o el tiempo que usted hubiera asignado, usted se afeitaba su cabeza de nuevo y luego quemaría en el altar el cabello que hubiere crecido en ese período de tiempo. Era una forma de decir, “Estoy consagrandome mi vida al Señor por tres meses, seis meses, treinta días”, el tiempo que fuere.

Así que Pablo tomó este voto de consagración, el voto del Nazareato. Cuando él llegó a Jerusalén él planeaba cumplir ese voto, afeitarse la cabeza nuevamente y quemar el cabello en el altar. Es interesante que el que estaba allí era Pablo, quien era tan libre de la ley, aún así la tradición y la obediencia a algunos aspectos tradicionales de la ley.

Recuerde la historia de Sansón en el Antiguo Testamento, cómo el ángel instruyó a su madre que no debía rasurarse la cabeza nunca en su vida. Y mientras ella estuviera embarazada, no comería carne ni bebería vino o bebidas fuertes porque, “él será Nazareo ante Dios desde su nacimiento”. (Jueces 13:5). Él estaría consagrado a Dios durante toda su vida. Y cuando, por supuesto, su cabello fue cortado, él se volvió débil como los otros hombres porque su compromiso con el Señor se rompió.